

# Frente libertario

Madrid,  
10 de septiembre  
de 1937

Número 286

editado por el comité de defensa confederal región centro

## Otra vez a vueltas con Andrés Nin

O miente Miguel Koltzov o mintió el Gobierno. Y como todavía damos más crédito al Gobierno que a Koltzov, miente Koltzov y miente por su pluma "Mundo Obrero"

Parece que el silencio volvía a hacerse alrededor del "caso" Nin. Pero hoy "Mundo Obrero", con la inconsciencia que le caracteriza, vuelve a sacar a relucir este asunto, sin terminar de comprender lo mucho que en él tienen que callar el Gobierno y, sobre todo (pues esto interesa a "Mundo Obrero" mucho más que al Gobierno), el Partido Comunista. Y vuelve a sacar a colación el asunto de la "fuga" (llámesele así) de Andrés Nin, utilizando la pluma de Miguel Koltzov; mejor dicho: reproduciendo un artículo que Koltzov ha publicado en los periódicos de la U. R. S. S. Artículo en el cual se ponen de manifiesto varias cosas; entre ellas, una que de momento nos interesa particularmente: que no tiene la menor idea de lo que ha ocurrido en relación con Andrés Nin; que no tiene ni siquiera idea de lo que oficialmente comunicó a la opinión el Departamento de Justicia. En una palabra: ha puesto de manifiesto que ha dejado escapar una magnífica ocasión para no escribir nada.

Naturalmente, en Rusia, donde no existe la libertad de Prensa, no encontrará contradictores. Quien se atreviera a ello sería inmediatamente calificado de espía, trotskista y provocador. Pero en España, aunque esto le desagrade al Partido Comunista, no estamos en las mismas condiciones. Y puede decirse a Miguel Koltzov que no sabe absolutamente nada de lo ocurrido en el asunto de Nin. O que si lo sabe, como nos suponemos, se lo calla y lo guarda para mejor ocasión, desvirtuando de paso lo sucedido e inventándose una "verdad" para su uso particular y el de los cándidos que lo crean por su palabra. Todo a mayor gloria del padrecito Stalin.

NOS DICEN QUE EN LA VEGA MURCIANA SE EMPLEA EL CALIFICATIVO DE "CAMUFLADOS" PARA DESIGNAR A CIERTOS ELEMENTOS.

¿SABEIS POR QUE? PUES POR LOS MUCHOS COLORES QUE TIENEN.

DE TODOS MODOS "MEJOR ES" CALLARSE Y NO MOVERLO.

## Un Gobierno que quiera vivir y vencer en revolucionario, debe depositar su confianza en las fuerzas revolucionarias que le dan vida y victoria

Los espejuelos del Poder ciegan en múltiples ocasiones a los hombres más equilibrados; quienes llegaron a detentar la autoridad del Estado en sus manos, limpios de toda mancha reaccionaria y contrarrevolucionaria, no advierten la traición que esos espejuelos irradian y se entregan confiadamente a quienes los manejan, sin advertir que quizás con esa entrega firman su propia sentencia de muerte. Es que la fuerza aparatosa del Estado se inclina, naturalmente, del lado del egoísmo, en tanto que las fuerzas auténticamente revolucionarias se dejan mecer exclusivamente por los ideales heroicos que inexorablemente les brindan la victoria.

El Gobierno no debe olvidar esta realidad profunda que se encuentra plenamente demostrada por los recientes sucesos de Santander. El Gobierno sabe bien cómo se gestó en la capital de la Montaña la rebeldía que abrió complaciente las puertas a los fasciosos. El Gobierno sabe bien que la traición no nació en los lugares donde se albergaban los auténticos luchadores proletarios, sino en aquellos otros donde celebraban sus conciliábulos otras fuerzas que habían olvidado su origen revolucionario para caer desdichadamente en el militarismo rígido de nuestros adversarios. Es que la disciplina militarista, carente de contenido revolucionario, había incapacitado primero a los hombres que a ella se sometieron arrancándoles la posibilidad de leer las realidades por encima de las voces de mando, para envolverlos después, en el mismo momento en que llegaron las horas difíciles, en una turbia mezcla de egoísmos y de miedos, a fin de que no cumplieran, no fueran capaces de cumplir, con la misión que a sí mismos se habían prometido y que habían prometido también a todos los oprimidos de España.

Los hombres se habían convertido en autómatas. Y los autómatas los manejan fácilmente aquellos audaces que, encontrándose a su frente, los llevan a plácet por los caminos tortuosos del deshonor y de la traición. Eso fue lo que ocurrió en Santander. Y el Gobierno debe aprovechar la lección amarga que Santander brinda, para rectificar de una vez una conducta que, paso a paso, lo viene alejando de las fuerzas populares, siempre leales, para terminar por arrojarlo, completamente inerte, en brazos de aquellas otras fuerzas que han olvidado su origen popular al quedar englobadas en los engranajes rígidos de las esferas oficiales.

De los primeros nunca recibirá desilusión. De los hombres que se lanzaron al combate sin dejar de ser parte del pueblo, puede estar seguro en todo momento. Y cuanto más difíciles sean las circunstancias por que se atravesase, cuanto más duras sean las horas que se vivían, tanto más seguro puede estar de la entereza y de la capacidad de sacrificio de los auténticos revolucionarios; no en balde ellos están dispuestos a sacrificarlo todo, incluso la vida, a los limpios ideales por los que siempre lucharon y por los que continúan luchando y están dispuestos a luchar hasta que la muerte vele sus ojos.

En cambio, de aquellas otras fuerzas que se encuentran ocasionalmente a su servicio, que entraron

a formar parte de los medios de defensa del Estado, ya no puede esperar una conducta igual. No vamos a decir, porque ello sería faltar a la verdad y no es ese nuestro sistema, que sistemáticamente deba esperarse la rebeldía y la traición de las fuerzas, por decir así, oficiales del Estado. Nada más lejos de nuestra imaginación, porque eso equivaldría a desconocer los sacrificios por esas fuerzas realizados y manchar la memoria de tantos héroes como cayeron en sus cuadros, en exhaustivo cumplimiento de su deber. Pero si queremos afirmar que debido a las circunstancias especiales en que se desenvuelve la vida de esos cuerpos armados, debido a la especialidad misma de su estructura y de su dominación, como consecuencia de la disciplina rígida y autoritaria que en ellos impera, que transforma, inexorablemente, a los hombres libres en hombres obedientes, es más fácil que en ellos pueda llevar a cabo su labor infausta la traición. Y que ésta, moviéndose hábilmente entre los conceptos de disciplina y de obediencia, los lleve a obedecer órdenes en abierta contraposición con la misión que esos cuerpos tienen, con lamentable olvido de la promesa que hicieron y de su historia limpia de toda mancha contrarrevolucionaria y pactista.

Por esto llamamos la atención del Gobierno. Por esto le recordamos dónde encontrará en todo momento sus más firmes valedores.

Y no tema el Gobierno que las fuerzas auténticamente revolucionarias se revuelvan contra él. Esta contingencia no puede tener lugar más que en un solo caso: cuando el Gobierno olvide su misión más alta de guía, de orientador y de realizador de los anhelos revolucionarios de las masas populares. Y entonces, no serán las fuerzas revolucionarias las que habrán incumplido el deber que le compete. Entonces será el Gobierno quien, olvidando la misión histórica que le está confiada, habrá trasgredido las leyes que le marcan el camino a seguir. Pero en tanto el Gobierno cumpla con su deber, puede tener la seguridad absoluta de que las fuerzas revolucionarias serán siempre su apoyo más firme. Todo el resto del aparato represivo en que confían los Gobiernos caducos, que muchas veces sirve para dar la puntilla a su misma vejez depauperada, es humo de pajas ante el empuje del pueblo.

Por todo esto, un Gobierno que quiera vivir y vencer en revolucionario, debe depositar su confianza en las mismas fuerzas revolucionarias que le dan vida y victoria, en la seguridad de que estas fuerzas no le abandonarán, por difíciles que sean los momentos por que se atravesase. Estas siempre cumplirán con su deber.

En cambio, aquellas otras fuerzas de tipo represivo, nacidas al socaire de peligrosas experiencias contrarrevolucionarias, con la aspiración íntima de que sirvan para imponer medidas que no nacen en el alma del pueblo, esas fuerzas específicas, esas... cumplirán con su deber las más de las veces, pero ¿quién sabe si en la hora decisiva y difícil se irán del brazo del vencedor, olvidando su origen y sus promesas?

Llegamos, pues, a la conclusión de que Miguel Koltzov ha mentido. Quizás con la atenuante de ignorancia supina, pero que ha mentido. Y que "Mundo Obrero" miente también al recoger las mentiras de Miguel Koltzov, y sin que ni tan siquiera pueda esgrimir en su defensa esa atenuante de la ignorancia del asunto de que se trata, pues lo conoce, y bien a fondo.

Después de esto sólo esperamos alguna puntadita de "abogados de espías" o algo semejante. Pero, por si la frase se produce, vamos a adelantar que al escribir estas líneas no deferimos a Nin, sino a la verdad, a la que con tanta frecuencia y de una manera tan descarada falta "Mundo Obrero". Y que el pueblo, harto ya de bambolla y charanga, harto de camelos y de especulaciones, está ya deseando conocer la verdad, toda la verdad, por dura y amarga que ésta sea.

Porque sólo quien se atiene a la verdad puede dictar sentencias justas. Y el pueblo no se conforma ya con sentencias, sino que anhela sentenciar en justicia.

## Una vergüenza que debe cesar inmediatamente

Repetidamente se vienen observando y denunciando por diversos camaradas casos de ROBO que ocurren en las oficinas de Correos. Efectivamente, de los paquetes que los familiares envían a los soldados del Ejército popular se sustraen los objetos que habían de servir de alegría a nuestros bravos luchadores.

Si la anomalía hubiera sido esporádica, no hubiera tenido trascendencia suficiente para recogerse en las columnas de nuestra Prensa; pero el caso se repite con dolorosa frecuencia, que demuestra hasta qué grado inconcebible llega el cinismo y la audacia de los ladrones; ladrones, así, con todas las letras, y de la peor especie, pues roban precisamente a quienes todo lo sacrifican a la salvación del proletariado español.

Es preciso que se proceda con la máxima energía al descubrimiento y castigo de los responsables de estos robos; es preciso que se castigue duramente a quienes los realizan, porque, sin duda de ningún género, son enemigos del pueblo, ya que así perjudican a quienes lo defienden a costa de su sangre.

¡Funcionarios de Correos! Entre vosotros hay algunos indeseables, que se dedican a saquear los envíos que a nuestros soldados les hacen sus familiares y amigos. Vosotros sois los primeros interesados en descubrir a los culpables y en exigir su castigo. Por el prestigio de vuestro Cuerpo, que es vuestro propio prestigio, debéis contribuir con todas vuestras energías a que semejantes delitos no queden impunes.



Una verdad para el extranjero todo

## No somos rojos ni, mucho menos, nacionalistas

No, no somos rojos; nosotros, los españoles, lo sabemos, como también lo saben los extranjeros que nos han visitado y los que están bien informados; lo saben asimismo en Berlín y en Roma, naturalmente que en los Centros oficiales, y no menos están enterados en las cancillerías de Londres, París y Moscú, y en este último saben, además, que no lo seremos nunca.

Bien; y he aquí que con esta denominación se nos conoce en los medios populares de ininidad de lugares, entre ellos, en la parte fasciosa de España. En todo el mundo se sabía que nuestro país era una república de trabajadores, trabajadores de muchas o de todas clases, y que aunque no estábamos totalmente contentos, por la cerrazón de unos cuantos prohombres, que no veían, en su atavismo, la entera realidad, por lo menos, tenían la esperanza de que aquello acabase por plasmar y abriese ancho y tranquilo cauce a una nueva civilización, más humana que la anterior, al parecer, en agonía. De rojos había en la Península una minúscula parte, muy ruidosa y algarabista, eso sí, pero minúscula. Lo veíamos en sus fracasados intentos de formar una nueva central sindical al lado y en oposición a los dos grandes puntales ibéricos, y hasta en los comicios políticos, esto hace año y medio; todos los demás no éramos rojos, ni mucho menos, esto es, la casi totalidad de los españoles. Pero basta que con una extraña unanimidad se sublevaron los militares, los curas, los ricos y sus lacayos, unanimidad sin precedentes en nuestra historia; salvo cuando se obraba al dictado del extranjero, para que por el mundo se nos conozca con el remoque consabido de rojos. ¡Qué te vamos a hacer! No somos rojos, por las razones antes expuestas y una enormidad más; por la sencilla razón que, como los árabes por temperamento, y aún más, por lógica, somos anarquistas. No somos rojos, porque no admitimos dictaduras de nadie, y los rojos la pregonan; salimos, después de luchar cerca de siete años, de una dictadura dictatorial, con sombrero ancho y capa española, de verbenas, y duró tanto por ser así, al menos, en su exterior; no somos rojos, porque queremos regimenes nosotros libremente, sin injerencias de ninguna nación extranjera, por eso luchamos también contra la invasión italiana; no queremos ser gobernados desde Roma, pero tampoco desde Moscú.

Si los rojos nos ayudan en nuestra epopeya, tampoco seremos rojos; esta raza, donde la hidalguía se muestra tan a menudo, no olvidará nunca su gratitud, y, si necesario fuera, derramaría una vez más su sangre, como otras veces, en defensa de los rojos amigos; mas, a pesar de todo eso, no podríamos ser rojos.

Sabemos todos que esta denominación es un pretexto, es el caballo de guerra de esos buitres en busca de carroña que se llaman fascistas, nacionalistas, etc., y que lo que se encuentra tras de sus altisonantes palabras patrióticas es la defensa en última instancia del régimen capitalista, egoísta,

podrido en su base y destrozado en sus mismas entrañas por sus descubrimientos mecánicos y sus invenciones científicas al servicio hoy de una quimera absurda: volver las aguas atrás y detenerlas al llegar a aquella edad negra que se llamó media; es absurda, porque los progresos científicos y mecánicos, prosiguen al socaire de los deseos de

los buitres y, alentados por ellos, para asesinar más gente, cuando a quienes únicamente asesinarán será a ellos y en medio de sus entrañas.

Ni somos rojos, pues, ni, mucho menos, nacionalistas, porque sabemos que los extranjeros serán extranjeros, pero no enemigos; cuando son enemigos, los combatimos, como ahora a los nacionalistas; por esta razón: son nacionalistas y nosotros somos internacionalistas; queremos ser amigos de los rojos, de los amarillos, de los negros, sabemos que son nuestros hermanos; pero así como no somos negros ni amarillos, tampoco somos rojos.

**LA TRAGEDIA DEL NORTE HA TERMINADO DE ABRIR LOS OJOS A LOS QUE AUN NO HABIAN COMPRENDIDO LA NECESIDAD URGENTE DE UN CAMBIO RADICAL EN LAS ORIENTACIONES DE LA GUERRA Y DE LA REVOLUCION.**

**YA LAS PALABRAS SOLO TIENEN EL VALOR DE LO QUE SON: PALABRAS. Y SE EXIGEN, EMPIEZAN A EXIGIRSE POR EL PUEBLO, REALIDADES.**

**QUE CON REALIDADES ES COMO SE GANARA LA GUERRA Y SE HARA LA REVOLUCION.**

## DEJAD QUE LOS NIÑOS SIGAN SIENDO NIÑOS

Nada más natural en la infancia que adoptar los juegos que practican y afician a los mayores. Antes era el fútbol, el jugar a los toros; hoy, la diversión y el deporte han sido substituidos por algo mucho más terrible: la guerra; y así no es extraño que en calles y plazas veamos a los hombres del mañana organizando ataques y defensas, desplegarse en guerrilla y luchar cuerpo a cuerpo. Los niños difícilmente pueden sustraerse al medio ambiente y menos en una capital que padece tan de cerca los horrores de la guerra.

Pero de eso a que nos hagan gracia esos juegos, a que desde la Prensa se presente a los niños de Madrid como guerrilleros, a que indirectamente casi se les anime a que los sigan practicando, hay un abismo.

Hoy, que se tergiversan hasta las cosas más nimias, se pretende desingenuizar a la infancia, se quiere hacer que los niños piensen ya en política, y quién sabe si dentro de poco algún partido creará una sección infantil, para incorporarlos a la vida societaria.

Así no es extraño que, con ese afán de la infancia precoz de ser hombres, se les vea fumando tabacunas, conquistando a niñas de su edad o mayores y lanzando ternos y tacos por sus boquitas infantiles.

Cuidad de esos niños, hombres del mañana, por los que la juventud está dando su sangre en tierras de España. Dejadles que sigan siendo niños. No les vistáis con ropas que asemejen al glorioso uniforme de sus hermanos mayores, ni les pongáis correaes que recuerden el nefasto militarismo. Disuadidlos de que jueguen a la guerra; enseñarles cuán trágica es, ya que les será fácil aprenderlo viviéndola tan in-

tensamente como la viven; que jueguen a correr, a saltar, a practicar deportes, algo que, lejos de envenenarlos, les haga hacerse fuertes.

Nuestros niños no deben estar en las calles, la guerra llegó a ellas y es preciso que les apartemos de sus horrores, que les hagamos olvidar la gran tragedia. Llévalos a las escuelas, para que les enseñen a ser hombres útiles el día de mañana y que odien tanto a la guerra, que no consientan nunca que los egoísmos de unos cuantos, sean motivo para matarse unos con otros. Todos a las colonias, a las residencias infantiles, lejos de Madrid, si es preciso; en fin, aislarlos por completo de la guerra, hacerles olvidar su crueldad, dejados que sigan siendo niños.

## AVISO

Rogamos encarecidamente a las Comandancias de las Brigadas nos informen si tienen alguna noticia del compañero Brígido Andújar Hernández, de Santonera (Murcia). Su padre, que está ciego, y su madre, en indigencia, ruegan alguna noticia de su hijo. Los informes, a la Comisión Investigadora de Hospitales, calle de Serrano, 145.

**¡EXITO! ¡TRIUNFO!  
¡QUE FACIL ES DECIR  
ESAS PALABRAS!  
¡QUE DIFÍCIL HACER-  
LAS REALIDAD!  
"MUNDO OBRERO" PUE-  
DE DAROS LA CONFIRMA-  
CION DE LO QUE ACABA-  
MOS DE DECIR.**

## DE LA GUERRA AYER y HOY

Cómo se han transformado en Ejército popular las Milicias confederales

AYER

Hombres de buena voluntad, por las Sierras madrileñas, por los alcarreños, vestidos y armados como podían, perseguían a un Ejército que se había insurreccionado contra los derechos del pueblo, pretendiendo colonizar al país.

Las multitudes, aunque todos llevaban el mismo deseo, la misma finalidad: terminar con los militares traidores, se iban agrupando por ideas y sentimientos. Cada agrupamiento, cada núcleo de fuerzas, rodeaba a su bandera. Sin darse cuenta, iba transformándose el movimiento del pueblo, sin dirección ni concierto, en grupos de combatientes, en los cuales entraban gustosos los más amigos, los más afines, que nombraban un delegado de entre ellos, para que se entendiera con los demás grupos. Casi sin darse cuenta, nos reunimos en asamblea, por primera vez, en Sigüenza y se nombró un delegado general que, en nombre de todos los combatientes, se entendiera perfectamente con los compañeros que en Madrid tenían la representación de las organizaciones cenetistas.

De ahí surgió la idea de crear las Milicias Confederales, en cuya constitución puso toda su voluntad y toda su alma el compañero Eduardo Val, que asumió toda la responsabilidad, como secretario general del Comité Regional de Defensa del Centro, en unión de los compañeros que lo componían.

Sin darnos casi cuenta, pero acuciados por una realidad que se imponía, nos militarizamos a nuestra manera. Surgió la Intendencia, organizando y prestando sus servicios, tan completos, que a los combatientes confederales no nos faltó nada. Otro hombre se significó como intendente, el compañero Blanco, que fue el alma de nuestra Intendencia.

Surgieron los primeros tanques; verdaderas casas obreras rodantes. Camionetas mejor o peor blindadas, armadas de cuatro ametralladoras manejadas desde dentro del artefacto, que sólo valía para desafiar valientemente a la muerte y hacernos la ilusión de que teníamos tanques blindados. Los hechos nos vinieron a decir que sólo nuestra voluntad valía por todo el blindaje, que lo pasaban las balas faciosas como si atravesaran manteca.

En la Alcarria, en la Sierra, en el llano de la Mancha, en Toledo, fueron quedando nuestros carros blindados, pero no nuestras esperanzas de ganar la guerra.

De ahí nacieron los batallones "Ferrer", "Toledo", "Sigüenza", "Román" y "Palacios"; las columnas "Espartaco", "España Libre", la famosa "Del Rosal", que la componían la flor y nata de los anarquistas de todas las edades, e ininidad de batallones, como el "Orobón", "Juvenil Libertario", "Mora", etc., etc.

HOY

Ya no existen las Milicias Confederales. Aquellos grupos de descamisados, francos tiradores de los primeros días, que llegaron a formar en las Milicias, hoy se han transformado en Ejércitos de tropas regulares, sometidos a la disciplina y al mando militar.

Nadie conocería en estos hombres libertarios a los grupos que atacaban en

la Sierra y destruían al Ejército traidor. Instruidos, uniformados, bien mandados por jefes y oficiales salidos de nuestros medios y acreditados como combatientes en todos los frentes, los muchachos libertarios pueden presentarse en todas partes como ejemplo de ejército capacitado.

Divisiones como las de Mera, de Palacios, de Jover, de Sanz y de muchos más compañeros que no recuerde, son también ejemplo de que de nuestras filas han salido hombres de mando, que saben compaginar sus ideas con el deber de hacer la guerra, para ganarla, poniendo ante la faz del mundo, como esperanza a los pueblos sometidos al fascismo, el coraje del pueblo español, combatiendo al fascio internacional ante la cobardía de Europa y América, que no se atreven a ayudar a la nación atacada contra todo derecho establecido por la Sociedad de Naciones.

Ahí está, lector, la entrega a mi batallón Ferrer de una bandera ganada por sus corajudos méritos de guerra. No es que tenga más coraje que los otros batallones hermanos, es que los compañeros de redacción de nuestro querido diario "C. N. T.", de Madrid querían regalar una bandera a uno de los batallones de la Brigada 39, y, ante igualdad de méritos para merecerla, optaron por regalársela al "Ferrer", en cariñoso recuerdo por pertenecer al batallón este modesto cronista, que siente una inmensa satisfacción al poder ofrecerte unas líneas semanalmente, donde pone todo su corazón.

Madrid entero aclamó la gallardía de nuestros muchachos; primero, en el Parque; después, por las calles. No aplaudían la teatralidad del acto, aplaudían a los hombres que se mantienen en los parapetos durante cinco meses, sin relevo alguno, y demuestran su moral altiva y fuerte sin pedir que les releven. Aplaudían a los héroes de los combates del cerro del "Aguila", en la Casa de Campo; del cerro de la "Ermita", en El Pardo; a los hombres que a pesar de tener un porcentaje de más de un sesenta por ciento de bajas, supieron mantener sus posiciones, atacar y conquistar otras que aún se mantienen.

AYER.—Descamisados, patuleas, tribus, desarrapados, como ha dicho un político catalán que no ha visto todavía un frente ni se ha batido por la libertad del pueblo.

HOY.—Ejército Popular, alma de la guerra de la independencia contra el fascio mundial en España, que gesta la más sublime, la más grande, la más trascendental de las victorias:

¡La victoria del proletariado en todo el mundo!

MAURO BAJATIERRA

Leed

**"CASTILLA  
LIBRE"**

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)